

¿CRISTO EN EL EXILIO O CRISTO REINANDO?¹

Por Kenneth L. Gentry, Jr., Th. D.

Trazando Equivocadamente la Palabra

Hechos 3:19-21 es un pasaje favorito de los dispensacionalistas. Se piensa que establece la expectativa premilenial en contra de todas las demás posturas. W. E. Blackstone comentó sobre el verso 21: “Pero el Cielo solamente le ha recibido hasta el tiempo de la restitución de todas las cosas que Dios ha hablado por boca de todos los santos profetas (Hch. 3:21), cuando Él vendrá otra vez, para sentarse en el trono de David Su Padre. Esto, una vez más, prueba que Su venida es premilenial.”²

Charles Stevens lo emplea como un texto de prueba dispensacional: “El rey está ‘exiliado’ en el cielo (Hch. 3:20-21; 7:55-56). La Escritura en todas partes repudia y desaprueba la doctrina de que Cristo está ahora reinando como Príncipe de Paz, buscando, a través de la iglesia, extender Su reino sobre la tierra por medio del evangelio.”³ Wiersbe señala: “La declaración es que, si la nación se arrepentía y creía, el Mesías retornaría y establecería el reino prometido.”⁴ “Hechos 3:17-21 muestra que el arrepentimiento de Israel debió haber tenido dos propósitos: (1) para los Israelitas *individuales* había perdón de pecados, y (2) para *Israel como nación* su Mesías retornaría para reinar,” i.e., en el Milenio.⁵

Los amilenialistas, claro, sustentan una concepción fundamentalmente diferente: “Claramente las palabras ‘los tiempos de la restauración de todas las cosas’ no se refieren a un intervalo milenial intermedio sino al estado final.”⁶

Un entendimiento posmilenial de este pasaje es más satisfactorio que cualquiera de estas perspectivas.

Notando el Contexto

En el contexto debemos reconocer (con los dispensacionalistas) que Pedro está predicando un mensaje mayormente relevante a los Judíos de aquel día: Él inicia “Varones israelitas” (Hch. 3:12), enfatizando el linaje de ellos desde “Abraham, Isaac y Jacob” (3:13a). Ellos son los “hijos de los profetas” y los hijos “del pacto” (3:25). Este pueblo, altamente favorecido, eran culpables de crucificar al Mesías: “Dios... ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien *vosotros* entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. Mas *vosotros* negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y *matasteis* al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.” “Mas ahora, *hermanos*, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.” (Hch. 3:13b-15, 17).

Manteniendo esto en mente – junto con algunas notaciones contextuales que siguen – busquemos ahora obtener el entendimiento apropiado de la declaración de Pedro.

El Llamado al Arrepentimiento

¹ Este artículo está adaptado de una porción de un capítulo de mi libro *Él Tendrá Dominio: Una Escatología Posmilenial*, que está disponible (en inglés) en <http://www.freebooks.com>

² W. E. Blackstone, *Jesús Viene* (Old Tappan, NJ: Revell, 1898 [rep.]), p. 47.

³ Charles E. Stevens, en Charles Lee Feinberg, cd., *La Profecía y los Setenta* (Chicago: Moody, 1971), pp. 102-103. Aquí se halla ese absurdo análisis dispensacional: Cristo está “exiliado” en el cielo. ¡Pobre Cristo! ¡Él está en el exilio en el cielo donde tiene que pasar Su tiempo en la presencia de Su Padre, el Dios Todopoderoso, los ángeles no caídos y las almas de los justos! ¡Debiese estar aquí abajo en la tierra reinando sobre un reino que, en última instancia, se rebelará contra Él, dicen los dispensacionalistas!

⁴ Warren W. Wiersbe, *Comentario de la Exposición de la Biblia* (Wheaton, IL: Victor, 1989), 1:414.

⁵ Stanley D. Toussaint, “Hechos”, en Walvoord y Zuck, *Comentario de Conocimiento de la Biblia* (Wheaton, IL: Victor, 1985), 2:362.

⁶ Anthony Hoekema, *La Biblia y el Futuro* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), p. 185, cp. p. 282.

Después de señalar su culpabilidad en la crucifixión de Cristo, Pedro nota el ordenamiento profético soberano de Dios del evento (Hch. 3:18). Luego exhorta a estos culpables ejecutores de la crucifixión de Cristo a “arrepentios y convertios, para que sean borrados vuestros pecados” (3:19a). En esencia, Pedro les urge a que: “se arrepientan, pues su vasta maldad no ha frustrado a Dios.”⁷

Este llamado al arrepentimiento de sus pecados contextualmente habla de su horrible culpa en la crucifixión. Mientras tiene la mirada al juicio venidero del año 70 D.C., promulga una advertencia dicha por Moisés: “y toda alma que no oiga a aquel Profeta, será desarraigada del pueblo” (Hch. 3:23). Esto es reminiscencia de su previa alusión a la “sangre, fuego y humo” amenazados sobre Jerusalén y su urgencia a su audiencia Judía a “ser salvos de esta perversa generación” (Hch. 2:19-21).

Los Tiempos de Refrigerio

Luego añade a este urgente llamado: “para que vengan de la presencia del Señor tiempos⁸ de refrigerio” (Hch. 3:19b). Los “tiempos de refrigerio” anuncian para Jerusalén la promesa de “un respiro del juicio pronunciado por Jesús, como se les dio a los Ninivitas un respiro del juicio pronunciado por Jonás.”⁹ Estos tiempos de refrigerio hablan de la gloriosa salvación que Dios compasivamente les ofrece junto con el favor de Dios que brotaría de ella. Este refrigerio es especialmente glorioso al ser contrastado con la horrible ira bajo la cual vivían y que estaba pronta a caer con estrépito sobre ellos.

Pero quizás ellos lamentarían el hecho de haber destruido a Aquel que podía traerles tal consolación – un temor muy similar al que Pedro ya había encontrado antes (Hch. 2:37). Para hacerle frente a tal cosa, Pedro establece una promesa delante de ellos. Esa promesa es que Cristo todavía vendrá a ellos en salvación: “y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado” (Hch. 3:20).

Es verdad que Él está en el cielo físicamente, lejos de ellos (pero ciertamente no “exiliado”, según el concepto de reino carnal dispensacionalista). De hecho, “el cielo debe recibir[le] hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas” (3:21). Todavía está la promesa de que Dios les enviará a Jesucristo a ellos. Este es un envío a ellos *en salvación*.¹⁰ Aunque Él está en el cielo, Él no está más allá de su alcance, pues Él viene a morar en aquellos que tienen fe en Él (Juan 14:23). A medida que el evangelio es predicado, los escuchas disciernen la voz del Cristo viviente (Efe. 2:17).

Este entendimiento del “envío” (*apostello*) de Jesús en salvación no es más embarazoso de lo que es la perspectiva de la Segunda Venida. La redacción, tanto para el *envío* del Hijo en salvación, como para el envío del Hijo en la Segunda Venida, ocurre expresamente en la Escritura. Aunque en la economía de la redención es más preciso hablar del Padre enviando al *Espíritu* en el evangelio (Juan 14:26), debemos entender que el envío del Espíritu resulta en la venida (envío) del Hijo al creyente (Rom. 8:9). Y en el presente contexto, el foco está en lo que ellos le han hecho a Cristo, quien estaba perfectamente sujeto a Dios. Dios preanunció Su encarnación (3:18); Cristo fue el “Siervo” de Dios (3:13, 26), “Su Cristo” (3:18), quien Dios envió (3:22). De allí la manera inusual de hablar: Cristo está siendo enfatizado como Aquel quien está sujeto al Padre.

Este particular envío de Cristo no espera a Su Segunda Venida. ¿Por qué les diría Pedro a los Judíos que si ellos se arrepintieran hoy Dios les enviaría al Hijo miles de años después? El Cristo está siendo presentado a ellos *en ese mismo momento*. De hecho, la exaltación de Cristo para siempre provee para el envío del Hijo a los pecadores perdidos; esto es particularmente cierto para aquellos a quienes él está hablando: “A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hch. 3:26).

⁷ E. M. Blailock, *Los Hechos de los Apóstoles* (Tyndale), (Grand Rapids: Eerdmans, 1959), p. 63.

⁸ El “cuando” de la KJV es errado definitivamente, como todos los exegetas han acordado. El Griego *hopos on* debe ser traducido “que” o “de manera que”.

⁹ F. F. Bruce, *El Libro de los Hechos (NICNT)* (Grand Rapids: Eerdmans, n.d. [1980]), p. 91 n. Véase mi anterior discusión de la frase “poner fin al pecado” en Daniel 9:24.

¹⁰ John Lightfoot, *Comentario del Nuevo Testamento desde el Talmud y la Hebraica*, 4:40-41, Cp. Berkouwer, *El Regreso de Cristo*, p. 151.

Los Tiempos de Restauración

Pedro continúa. Cristo debe permanecer en el cielo “hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas” (Hch. 3:21a). “La palabra ‘hasta’ denota que *durante* estos tiempos el Señor Jesús permanecerá en los cielos, habiendo sido ‘recibido’ allí al momento de Su ascensión, a la mano derecha de la majestad en lo alto. Este es el contexto. ‘Hasta,’ según el léxico, conlleva el significado de ‘continuadamente, fijando la atención sobre toda la duración.’ La fuerza de ‘hasta’ hace a los tiempos de restauración simultáneos con la sesión mediadora de Cristo en el cielo. Él vendrá otra vez no para introducir la restauración predicha, sino porque Él la habrá entonces completado.”¹¹

Esta “restauración de todas las cosas” ya ha comenzado, habiendo sido instituida durante el ministerio de Cristo. De hecho, Pedro le informa a su audiencia de los eventos que comenzaron en el tiempo de ellos: “Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días” (Hch. 3:24). Esto es también claro a partir de Mateo 17:11, donde Juan el Bautista funciona como un Elías introduciendo la restauración de todas las cosas.

La restauración es una reforma que suplanta el antiguo orden (Heb. 9:10). Es un proceso que lleva a “la regeneración” del mundo caído como un sistema (Juan 1:29; 3:17; 4:42), donde la voluntad de Cristo será hecha en la tierra (Mat. 6:10), a medida que Su reino crece y se extiende (Mat. 13:31-33; 1 Cor. 15:20-27). Es el cumplimiento de todas las cosas “que Dios ha hablado por boca de todos Sus santos profetas desde que el mundo comenzó” (Hch. 3:21), como en Isaías 2:2-4; 9:1-7; 11:1ss. Hechos 3:24-25 demuestra que “estos hombres de Israel quienes estaban oyendo a Pedro eran ‘hijos de los profetas’ – no en el sentido Antiguo Testamentario que denotaba al gremio profesional profético, sino en el sentido que ellos eran herederos de las promesas hechas por Dios a través de los profetas – promesas que habían hallado su cumplimiento antes sus propios ojos. Así también ellos eran ‘hijos del pacto’ hecho por Dios con Abraham, y eso en un sentido especial, pues ellos habían vivido para ver el día cuando ese pacto se hizo verdad en Cristo: ‘En su simiente serán benditas todas las familias de la tierra.’”¹²

Este cumplimiento crece progresivamente durante “los tiempos” de la “restauración de todas las cosas.” “Las bendiciones del evangelio que iban a fluir a partir de Su muerte y resurrección debían extenderse a lo largo de todo el mundo, y entonces Él retornaría desde la mano derecha del poder.”¹³ Aún la rebelde Israel sería re-incorporada en el reino (Hechos 1:6; Rom. 11). Cristo no retornará en Su Segunda Venida hasta que esta reforma / restauración / regeneración haya llenado la tierra.

Conclusión

Este pasaje en Hechos 3 es frecuentemente presentado como una evidencia Escritural contra el posmilenialismo y una confirmación positiva del dispensacionalismo. Pero un examen cuidadoso y contextual del texto muestra que exhala posmilenialismo, en el sentido que habla de la gloriosa salvación de Dios que puede vencer todo pecado y resistencia.

El pasaje no es evidencia de un rey “exiliado” que es forzado a rondar alrededor del trono eterno de Dios esperando el día en que Él pudiese regresar de nuevo a morar en el polvo de la tierra y reinar sobre un reino mixto – un reino que eventualmente se vuelve contra Él. Como Walvoord enseña con respecto a la rebelión en Apocalipsis 20:7-9 durante los días finales del reino milenario de Cristo:

“Aquellos que son tentados son los descendientes de los santos de la tribulación que sobreviven la tribulación y entran al milenio en sus cuerpos naturales. Los hijos de aquellos que entran al milenio sobrepasan en mucho a los padres, e indudablemente la tierra está rebosante de habitantes en la conclusión del reinado de mil años de Cristo. Externamente a ellos se les ha requerido conformarse a la norma del rey y a hacer una profesión de obediencia a Cristo. Sin embargo, en muchos casos

¹¹ Wilmot, pp. 33, 34.

¹² Bruce, Hechos, p. 93.

¹³ *Ibid.*, p. 91.

esto era solo conformidad externa sin realidad interna, y en su inexperiencia de tentaciones reales son fáciles víctimas de las artimañas de Satanás. El número de aquellos que se rebelan contra Dios y siguen a Satanás es descrito como innumerable, ‘como la arena del mar.’ Así pues, la última rebelión gigantesca del hombre se desarrolla contra el reinado soberano de Dios en la que los malvados encuentran su Waterloo. A medida que la batalla se estructura en el verso 9, la gran hueste dirigida por Satanás y que llega desde todas las direcciones rodea el campamento de los santos. Aún en la situación ideal del reinado milenial de Cristo, huestes innumerables responden inmediatamente a la primera tentación a rebelarse.”¹⁴

¿Son estos los resultados de los “tiempos de refrigerio”?

Tomado del Boletín *Dispensacionalismo en Transición*, publicado por el Instituto para la Economía Cristiana. Vol. V, No. 11, Noviembre 1992.

¹⁴ John F. Walvoord, *La Revelación de Jesucristo* (Chicago: Moody, 1966), pp. 302, 303, 304.